

Vivir la UNAB

Palabra mayor
A raíz del Premio de Periodismo Silvia Galvis entregado por la UNAB, entrevistamos a Alberto Donadio, pionero de la investigación en Colombia.
Págs. 4 a la 9



Aseunab rinde homenaje al rector Alberto Montoya Puyana

Por Pastor Virviescas Gómez
pavirgom@unab.edu.co

Designándole Rector Emérito, la Asociación de Egresados de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (Aseunab), le rindió un caluroso homenaje en la noche del pasado viernes 30 de noviembre en la Casona UNAB al rector saliente Alberto Montoya Puyana.

La ceremonia estuvo encabezada por Christian José Mora Padilla, presidente de Aseunab, y Trinidad Vargas, quienes le hicieron entrega al rector Montoya Puyana de un pergamino y una columna de cristal con la torre del edificio administrativo tallada en su interior.

En el acto también estuvo presente el rector Juan Camilo Montoya Bozzi, quien tomará posesión este miércoles 19 de diciembre a partir de la cinco de la tarde en el Auditorio Mayor ‘Carlos Gómez Albarracín’, según la invitación que ha hecho circular el presidente de la Junta Directiva de la UNAB, Rafael Ardila Duarte.

Visiblemente emocionado, el rector Montoya Puyana agradeció el gesto de Aseunab, manifestó la importancia que para la UNAB tiene cada uno de sus graduados e hizo un balance de sus conquistas durante estos dos periodos (1979-1988 y 2006-2018) al frente de la Institución.

Vivir la UNAB reproduce las palabras pronunciadas por Mora Padilla en nombre de los más de 42 mil graduados que tiene la UNAB:

“Nos congregamos esta noche en la Casona de la UNAB, en el marco de la Cátedra Armando Puyana Puyana, para rendirle un testimonio de gratitud y reconocimiento a nuestro rector Alberto Montoya Puyana, quien con lujo de competencia se retira de este claustro universitario, donde dejó una profunda huella, unas realizaciones prolíficas y una impronta entre los directivos, personal, estudiantes y miembros de la comunidad universitaria, obviamente también dentro de los egresados quienes lo acompañamos como muestra de respeto y admiración.



Trinidad Jaimes Vargas, directora ejecutiva de la Asociación de Egresados de la UNAB, haciendo entrega de un testimonio de gratitud y reconocimiento a la labor desarrollada por el rector Alberto Montoya Puyana, quien entrega el cargo este 19 de diciembre a Juan Camilo Montoya Bozzi. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ

Interpretó con lealtad y riguroso cumplimiento los principios que inspiraron a los fundadores de esta magna obra, Alfonso Gómez Gómez, Armando Puyana Puyana, Carlos Gómez Albarracín y otro selecto grupo de colombianos ilustres, que avizoraron el porvenir y sentaron las bases sólidas de lo que hoy es la UNAB.

“La Universidad debe hacer hombres tolerantes, respetuosos de las creencias y derechos de los demás, quienes dentro de los principios democráticos de la cátedra libre y la libertad de expresión rindan culto a los deberes e ideales humanos” (Artículo

Continúa pág. 2

Viene de la pág. 1

3 del Estatuto General de la Universidad Autónoma de Bucaramanga).

Alberto ha sido un hacedor, cristizador de sueños, de amplias ejecutorias, un ejemplo vivo para las nuevas generaciones de las más caras virtudes de la santandereanidad, inclusive anoche Fenalco Santander lo condecoró resaltando estos aspectos que le son tan propios, “porque los santandereanos han hecho de la existencia un culto al honor, al desprendimiento y al sentimiento virtuoso de la palabra fraternidad”, como lo registró Alejandro Galvis Galvis en el libro “Maravillosa Colombia”.

Caballero a carta cabal, hombre afable, probo, cordial y laborioso. A Alberto lo podemos considerar el Rector Emérito de la UNAB, y puede retirarse con la tranquilidad del deber cumplido, pero como todavía está joven puede liderar y asesorar proyectos de desarrollo e impacto regional y nacional.

Bajo su sabia dirección y orientación, logró que la UNAB superara aciagos momentos y hoy tenga indudablemente figuración y relieve dentro de las mejores universidades del país.

Un trabajo metódico, riguroso y plani-



La señora Martha Muñoz Guerrero y su esposo Alberto Montoya Puyana, rector de la UNAB, en la noche del homenaje brindado por la Asociación de Egresados el pasado viernes 30 de noviembre en la Casona UNAB. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



El rector de la UNAB, Alberto Montoya Puyana, recibió de Aseunab un reconocimiento por su invaluable labor al frente de la Institución. Le acompaña Trinidad Vargas, directora ejecutiva, y Christian José Mora Padilla, presidente ejecutivo de la Asociación de Egresados de la UNAB. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ

ficado con un equipo sobresaliente de directivos y empleados, ayudó a conseguir estos logros de los cuales hoy nos enorgullecemos y que tuvieron su máxima expresión en la consecución de la Acreditación Institucional de Alta Calidad por parte del Ministerio de Educación Nacional (MEN).

Hemos sido testigos de lo que para él representan los egresados en una universidad, la prolongación del alma mater, la obra maestra de la formación en las aulas, la verdadera realidad cuando diseminados por muchas regiones del país y del mundo, se convierten en transformadores de la sociedad y promotores del cambio social aplicando las enseñanzas recibidas; en suma, la realización concreta de los ideales de la misión universitaria.

Como el mismo doctor Montoya Puyana lo afirmó en el libro “UNAB de puertas abiertas, 65 años”, “profesionales íntegros que se desempeñan con acierto en cada una de las áreas del conocimiento, pero que también luchan por hacer de este país un territorio en el que quepamos todos y las diferencias se debatan civilizadamente”.

Aseunab ratifica esta noche los elementos fundamentales de su misión: ser una asociación gremial profesional sin ánimo de lucro, fundada en principios democráticos, para generar y consolidar relaciones de pertenencia, solidaridad, bienestar y fra-

ternidad entre sus miembros, y de éstos con la UNAB y Aseunab.

Aseunab en esta nueva etapa que comienza, en el proceso de cambio institucional en que estamos empeñados y junto con el Consejo Directivo y la Dirección Ejecutiva, aspira a ser en mayor dimensión un aliado estratégico de la Universidad, con retos exigentes y entusiasmo. Somos conscientes de nuestra responsabilidad y estamos seguros que en cumplimiento de nuestro plan estratégico (2019-2020), podemos coadyuvar en algunos de los temas que está formulando la UNAB, en concordancia con su nuevo ordenamiento estatutario y ejercicios de planificación.

El programa “Comunidad Aseunab” buscará multiplicar los servicios profesionales entre sus miembros en condiciones preferenciales, para ponerlos a interactuar a todos y estimular la solidaridad y ayuda mutua, formando un circuito económico y social de alto impacto.

Podemos participar con la UNAB en la organización de algunos eventos de relevancia regional y nacional, contribuir en la formulación del Plan de Desarrollo de la UNAB, en la presentación en convocatorias de proyectos nacionales y de cooperación internacional. Nos gustaría contar

Continúa pág. 3



Christian José Mora Padilla, Margarita Páez de León, el rector Alberto Montoya Puyana, Adalberto Flórez Romero, Gabriel Vásquez Tristáncho, Frank Mutis Caballero, Francisco León Pereira, Trinidad Jaimes Vargas, Roberto Orduz Serrano, y el rector designado de la UNAB, Juan Camilo Montoya Bozzi. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ

Viene de la pág. 2

con el personal de la Universidad como asociados, practicantes en la Asociación, fortalecer la Cátedra Armando Puyana Puyana, formar grupos de estudio sobre temas de interés para ambas entidades, construir el proyecto de vida de egresado, promover donaciones y aumentar el apoyo de la Universidad por servicios prestados por la Asociación, principalmente en capacitación en diferentes temas para la planta de personal de la UNAB.

Aseunab tiene un potencial de desarrollo enorme, hay más de 40 mil egresados de la Universidad a través de su historia. Como corporado pienso que la UNAB debería empoderar más al interior a Aseunab, como lo hacen otras universidades impor-

tantes en el país y en el exterior, con lo cual se genera un mayor sentido de pertenencia, con los beneficios sociales y económicos que esto conlleva para las dos entidades.

No olvidemos que unos egresados orgullosos de su universidad y asociación con sentido de pertenencia, tienen un efecto multiplicador y conllevan a nuevas generaciones unabistas, constituyendo un patrimonio moral y económico incalculable.

Una de las cuestiones esenciales que debe lograr un líder, es formar a su sucesor y hacer un empalme pormenorizado. Esto también Alberto Montoya Puyana lo consiguió, entregando las banderas a un profesional santandereano destacado, curtido en importantes cargos de responsabilidad, con vocación de servicio: el administrador de empresas de la Universidad de los Andes y

MBA de American University, Juan Camilo Montoya Bozzi.

No es una cuestión fácil suceder a un personaje como nuestro Rector Emérito, pero estamos seguros que con su inteligencia sabrá guiar a la Universidad Autónoma de Bucaramanga por caminos de progreso y será fiel a los postulados de quienes fueron los fundadores, interpretando la realidad de su época y adelantándose al mandato de los tiempos.

Finalmente, queremos agradecerles a todos su presencia, la cual es una motivación para la Asociación. Les deseamos a los doctores Alberto y Juan Camilo la mejor de las suertes en las actividades que emprenden, y cuenten siempre con la Asociación de Egresados de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (Aseunab).

Pujanza santandereana

La Federación Nacional de Comerciantes (Fenalco), capítulo Santander, reconoció y exaltó la labor del rector de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, Alberto Montoya Puyana, y le hizo entrega de la Estatuilla a la Santandereanidad, en un acto cumplido el pasado jueves 29 de noviembre en el Auditorio 'Carlos Ardila Lülle' del colegio San Pedro Claver. "Este es un sentido Homenaje a una personalidad ilustre que se ha destacado por enaltecer con su trabajo y dedicación las banderas de nuestro departamento, contribuyendo de manera invaluable en los diferentes proyectos del sector, generando desarrollo y crecimiento regional, nacional e internacional", señala el documento que también está suscrito por Adolfo Botero Machado, presidente ejecutivo de la Junta Directiva de Fenalco. Le acompañan su señora esposa Martha Muñoz, el director ejecutivo de Fenalco, Alejandro Almeyda Camargo, y su esposa Lyda Hernández. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



Antonio Caballero H., ganador del Premio Silva Galvis de Periodismo



Alberto Donadio Copello, Carlos Alberto Buitrago Pinto, Virgilio Galvis Ramírez, Eduardo Muñoz Serpa, Alberto Montoya Puyana, Rafael Ardila Duarte, César Augusto González Quiroga, Juan Camilo Montoya Bozzi y Santiago Humberto Gómez Mejía, en la ceremonia de entrega del Premio de Periodismo Silvia Galvis, efectuada el pasado lunes 26 de noviembre en el Auditorio Mayor 'Carlos Gómez Albarracín'. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ

Por Pastor Virviescas Gómez
pavirgom@unab.edu.co

El lunes 26 de noviembre pasará a la historia como el día en que se celebró en la Universidad Autónoma de Bucaramanga la primera ceremonia de entrega del Premio de Periodismo Silvia Galvis, y la lista de ganadores la encabezó Antonio Caballero Holguín, escritor, caricaturista y columnista bogotano de la revista *Semana*, quien se hizo acreedor a la máxima distinción por su trayectoria, según lo determinaron los jurados Yvonne Nicholls, Gerardo Reyes Copello y Alberto Donadio Copello, quienes le reconocieron su independencia, así como su prosa implacable.

Por su columna titulada “Paloma Valencia”, la cual fue publicada en el pe-

riódico *Vanguardia Liberal*, el abogado Eduardo Muñoz Serpa ganó en la categoría Periodismo de Opinión, siendo escogido entre los 11 trabajos presentados en esta modalidad, de un total de 58 inscritos en las tres categorías.

En Periodismo de Investigación el vencedor fue César Augusto González Quiroga, de la cadena radial Caracol, por su trabajo “Apartamentos en el aire”; en tanto que en la categoría Periodismo Joven, el jurado se inclinó por “Eco por las peñas en la provincia de Vélez”, de Carlos Alberto Buitrago Pinto, graduado del Programa de Comunicación Social de la UNAB, quien recibió cinco millones de pesos y una beca para la Especialización en Comunicación Digital y Medios Interactivos de la UNAB.

Muñoz y González igualmente se llevaron cinco millones de pesos, en tanto que a Caballero, quien por razones de salud no pudo viajar a Bucaramanga, le fue entregado un cheque por doce millones de pesos y la respectiva placa con la imagen de la periodista santandereana (1945-2009) que se desempeñó como directora de *Vanguardia Liberal*, donde dirigió la Unidad Investigativa y publicó su columna “Vía Libre”, que tantos dolores de cabeza les generó a funcionarios corruptos, políticos desvergonzados, violadores de derechos humanos, sátrapas y granujas en general. Además, Silvia Galvis publicó libros como “Sabor a mí”, “Soledad, conspiraciones y suspiros”, “La mujer que sabía demasiado”, “Un mal asunto” y “¡Viva Cristo Rey!”, además de “Colombia Nazi” y “El Jefe Supremo”, en coautoría con su esposo Alberto Donadio.

La ceremonia llevada a cabo en el Auditorio Mayor ‘Carlos Gómez Albarracín’, estuvo encabezada por Rafael Ardila Duarte, presidente de la Junta Directiva de la UNAB; así como Virgilio Galvis Ramírez, miembro de la Junta Directiva; Alberto Montoya Puyana, rector de la UNAB; Juan Camilo Montoya Bozzi, rector designado; Santiago Humberto Gómez Mejía, decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes, y Alberto Donadio Copello en representación de los jurados porque tanto Yvonne Nicholls como Gerardo Reyes se excusaron de asistir debido a razo-



El abogado santandereño Eduardo Muñoz Serpa recibió el Premio de Periodismo Silvia Galvis en la categoría Periodismo de Opinión, por una columna publicada en el periódico *Vanguardia Liberal* titulada “Paloma Valencia”. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ

Continúa pág. 5

Viene de la pág. 4
nes de salud y laborales de última hora, respectivamente.

En un vídeo enviado desde la ciudad de Miami (Estados Unidos), donde trabaja con el canal de televisión Univisión, Reyes Copello –ganador en 1999 del Premio Pulitzer con el diario *The Miami Herald*– manifestó su impresión sobre los trabajos sometidos a su consideración, subrayando su admiración por la prensa regional. “Hay artículos de corrupción, de abuso de poder, de desastres ecológicos, los desafíos que tienen que enfrentar los páramos frente a la ambición de la minería, de guerra y de paz, la llegada de migrantes venezolanos, la reivindicación del feminismo y la comunidad Lgbti, así como otros temas que reflejan a nivel de microcosmos lo que está pasando a nivel nacional. Destacamos su relevancia, oportunidad e independencia”, advirtiendo que los reporteros en provincia están más expuestos a las presiones sociales, políticas y económicas, e incluso censura, que sus colegas en la capital de la República.

En otro vídeo, Caballero Holguín –quien en los años 70 laboró en la revista *Alternativa* al lado del Nobel Gabriel García Márquez y Enrique Santos Calderón–, expresó su agradecimiento por el premio otorgado por la UNAB, dijo que se siente honrado por la distinción, y destacó el humor y la valentía que caracterizó a Silvia Galvis.

Virgilio Galvis Ramírez anunció que de su bolsillo se incrementó el monto de los premios de 3,5 millones de pesos a cinco millones, mientras que el de la categoría Trayectoria pasará de 10 a 12 millones, aprovechando la ocasión para hacer una exaltación de su hermana, destacando su férrea personalidad, su estilo ameno, su recia pluma, su lucha por los derechos humanos y su defensa de la comunidad santandereana, entre otras cualidades que la catapultaron como periodista insigne.

Con un libro en la mano

Este fue el título de la intervención de Alberto Donadio, cuyo contenido reproduce **Vivir la UNAB**: “Dedico estas palabras a los hijos de Silvia, Sebastián y Alexandra Hiller Galvis; a su nuera, Alexandra Zafra Durán; a sus nietas, Mariana y Sofía Hiller Zafra, a su nieto Sebastián Hiller Zafra; a su sobrina Gisela Ruiseco, a su hermano Alejandro y a otros familiares aquí presentes.

También dedico estas palabras a un niño que jugaba con Silvia, llamado Juancho Morales, que la hacía reír con un bus de juguete del cual él era chofer. Juancho Morales después creció, estudió, se graduó y se convirtió en el doctor Virgilio Galvis Ramírez, mi querido cuñado y hermano, médico eminente que en los últimos cuarenta años catapultó a Bucaramanga como meca de hospitales y emporio de la medicina.

Agradecemos al rector Alberto Montoya Puyana, a la Junta Directiva de la UNAB y al decano Santiago Humberto Gómez la iniciativa de crear el Premio Silvia Galvis.

Entendemos el premio como un homenaje al patrimonio intelectual de Silvia, patrimonio que se fue formando cuando ella tenía ocho años y su papá le regaló la colección de cuentos infantiles de Monteiro Lobato. Monteiro Lobato fue un abogado del Brasil, promotor de la creación de Petrobras y famoso en su época por las aventuras de Naricita y Perucho, dos niños que vivían con la abuela doña Benita y la tía Anastasia.

Desde entonces Silvia inició un recorrido por los libros que duró toda la vida. Cuando estuvo estudiando en un colegio de monjas Ursulinas en Cincinnati agotó todos los libros en español que había en la biblioteca del internado.

Cuando se marchó de Bucaramanga a finales de los años sesenta Silvia vivió unos meses en Pereira, antes de radicarse en Bogotá. En la única librería de Pereira consiguió los libros de Simone de Beauvoir y de Sartre.

Sería muy prolijo reseñar todas las lecturas de Silvia. Pero sí se pueden mencionar algunos de sus autores predilectos. Silvia leyó todo Jorge Amado, el gran escritor de Salvador de Bahía autor de Doña Flor y su dos maridos y de Gabriela, clavo y canela. Leyó todos los libros de Vargas Llosa, siendo *La guerra del fin del mundo* el que más elogiaba. Siguió siempre a García Márquez y además publicó el libro *Los García Márquez*, con entrevistas minuciosas con los hermanos de Gabo, que el Nobel utilizó para escribir sus memorias.

El genial guatemalteco Augusto Monterroso, maestro de la ironía y del humor, fue objeto de continua admiración para Silvia, que lo citaba en sus columnas y en la conversación.

Sandor Marai fue otro de sus escritores de cabecera. De los autores italianos leía a

Dacia Maraini y ensalzaba particularmente su libro *La larga vida* de Marianna Ucría.

Hay dos grandes escritores que Silvia no solamente leía con fervor sino que le guiaban la mano cuando ella tecleaba su obra maestra, “Soledad, conspiraciones y suspiros”, el libro de 888 páginas que publicó en 2002 y que es una de las grandes novelas históricas publicadas en Colombia.

Esos dos grandes escritores son el mexicano Fernando del Paso, fallecido el 14 de noviembre, autor de “Noticias del Imperio”, una obra superlativa sobre el reinado de Maximiliano de Austria en México en el siglo XIX. Silvia recomendó “Noticias del Imperio” a diestra y siniestra y se sumergió con delectación en su rica prosa.

El otro se llamaba José Saramago. Silvia sencillamente lo veneraba. Una amiga y condiscípula suya en la Universidad de los Andes, María Cecilia Navas, fue quien se lo recomendó, y de ahí en adelante Silvia no hizo más que ponderar las obras del Nobel portugués, constantemente y sin vacilación, y habló incesantemente sobre la fascinación que le producía Saramago.

Leer el libro de Silvia sobre *Soledad Román* y Rafael Núñez es adentrarse en otro libro que habría podido firmar José Saramago.

Silvia leía todos los días. Cuando estábamos de viaje o fuera del país, con la misma angustia del fumador que enciende un cigarrillo con otro y ve que se está acabando el cartón, anunciaba: No tengo libro o se me va a acabar el libro. Había entonces que encontrar alguna recóndita librería hispana o una del idioma local que tuviera algún estante con libros en español. Silvia leía poco en inglés pese a dominar esa lengua, pues decía que no sabía siempre descifrar si el libro estaba bien escrito.

Muchas veces Silvia me dijo que ella no recordaba a su papá sin un libro en la mano. Y ahora yo no recuerdo a Silvia sin un libro en la mano. Muchas gracias”, concluyó Alberto Donadio.



César Augusto González Quiroga, de la cadena radial Caracol, ganó el Premio de Periodismo Silvia Galvis en la categoría de Investigación por su trabajo “Apartamentos en el aire”. Recibió el saludo de Virgilio Galvis Ramírez, miembro de la Junta Directiva de la UNAB. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ

Donadio pone el dedo en

Por Pastor Virviescas Gómez
pavirgom@unab.edu.co

Durante 45 años –de sus 65 de existencia–, Alberto Donadio Copello se ha echado al hombro la misión de destapar cuanto escándalo financiero se ha encontrado y por esa razón acaba de ser reconocido con el Premio Simón Bolívar a la vida y obra de un periodista.

Su olfato de sabueso, su riguroso método de trabajo y su ejercicio profesional a prueba de cualquier sospecha, le han permitido –junto a Gerardo Reyes y Daniel Samper Pizano–, ser reconocido no solo como uno de los padres del periodismo investigativo en Latinoamérica, sino como el reportero que ha tenido los pantalones para enfrentarse a los más poderosos y en todos los casos salir bien librado.

“Un informe investigativo debe tener la misma fuerza de una sentencia judicial de última instancia dictada por magistrados probos e ímpolitos. La denuncia que se presenta ante la opinión pública no puede estar sujeta a rectificaciones porque del periodista investigativo se espera la última palabra”, subraya Donadio, quien no fuma y mucho menos usa una pipa como la del detective inglés Sherlock Holmes.

Donadio es de otro planeta o, al menos, de otra dimensión. En estos tiempos en que aprendices de periodistas y docentes se conforman con confiar ciegamente en Google y hojear unas cuantas fotocopias porque leer un texto completo les desborda, se sabe por ejemplo que para escribir las 168 páginas de su libro sobre el asesinato del ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, leyó seis veces el expediente de la justicia penal, que tiene diez mil folios.

Vivir la UNAB entrevistó a este abogado uniandino que ha escrito una veintena de libros, haciendo un repaso a los fenómenos de la corrupción y la impunidad que en Colombia –y según su autorizada opinión–, se han perfeccionado. “El periodismo es oidor, veedor y fiscalizador de los poderes públicos y privados y abanderado del interés público”, sentencia uno de los ‘abuelos’ del Derecho de Petición en este país.

En su trabajo diario le inspira esa frase del filósofo argelino Albert Camus que encontró en 1983 en la oficina de su esposa, la periodista santandereana Silvia Galvis, y que dice: “Debemos comprender que no podemos escaparnos del dolor común y que nuestra única justificación, si hay alguna, es hablar mientras podamos en nombre de los que no pueden”.

Del escándalo de los autopréstamos del Grupo Grancolombiano en los años 80



al de Odebrecht en estos años recientes. ¿El país no ha aprendido la lección?

No solamente no ha aprendido la lección sino que hay una contaminación de esos escándalos en el de Odebrecht, porque hay por lo menos dos figuras clave en el de Odebrecht que lo fueron en 1982: Eduardo Zambrano Caicedo, vicepresidente ejecutivo del Bando del Estado y artífice de toda la falsificación, termina siendo uno de los pagadores y repartidores de los sobornos, y de los que prestaron sus empresas para hacer los contratos ficticios o simulados que permitían ocultar los sobornos que salían de Odebrecht o del consorcio Constructor Ruta del Sol (Consol). Y el otro, que se ha mencionado últimamente pero sobre el que no se ha profundizado, es Humberto Sánchez Verano, también metido en toda esa estructura de las falsificaciones del Banco del Estado, que vuelve a salir aquí y lo ha mencionado Santiago Hernández, pero no ha salido toda la documentación que existe sobre él. Entonces el mecanismo de falsificar cosas, que era el que existía en esa época, es el mismo de ahora: contratos simulados que son los que amparan la salida de plata y que implican una delincuencia muy avanzada dentro de una organización financiera o empresarial, porque eso no ocurre en todas las organiza-

ciones. Y lo del Banco del Estado fue sorpresa frente a otras entidades financieras que eso no lo hacen.

Pablo Michelsen -hijo de Jaime Michelsen Uribe- afirmó en 2013 que su papá no tumbó a ningún ahorrador y que el diario *El Espectador* le montó la persecuidora. Si eso es así, entonces usted, su colega Fabio Castillo y hasta don Guillermo Cano son unos embusteros o el hijo salió igual de mentiroso al papá?

Nadie comentó esas declaraciones en las que Pablo Michelsen además decía que el presidente Belisario Betancur actuó contra su papá por presión del M-19, que es una cosa totalmente descabellada, y se piensa que él está hablando de su papá e idealizándolo. Pero el primer investigador fue el Gobierno Nacional. La Comisión Nacional de Valores fue la primera que demostró cuáles eran las movidas bursátiles que causaron el daño a los inversionistas. Porque no solamente hubo una lesión a los 37 mil inversionistas de los dos fondos de inversión Grancolombiano y Bolivariano, sino que paralelamente eso fue lo que sirvió para tomarse lo que es hoy el Sindicato Antioqueño, con maniobras prohibidas. Porque no fueron operaciones representativas de mercado, sino operaciones ficticias que

Las llagas de Colombia



"Antes o después de Google, se requiere criterio para analizar las pruebas, capacidad de interpretación para sopesar grandes volúmenes de información y mucho tiempo para llegar a conclusiones contundentes", explica Alberto Donadio, ganador del Premio Simón Bolívar a la Vida y Obra de un Periodista. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ

permitieron a Jaime Michelsen Uribe apoderarse del Grupo, y que fue lo que llevó a don Hernán Echavarría Olózaga, cercano a ese grupo empresarial antioqueño no constituido en su momento pero sí a las diversas empresas, a preocuparse de que Michelsen Uribe así como se apoderó sin tener plata del Banco de Colombia, repitiera el mismo esquema en Medellín y fuera a quebrar todas esas empresas. Entonces fueron investigaciones del Gobierno a las cuales luego les hicieron eco El Espectador, Fabio Castillo, otras personas y los abogados. Porque hubo unos abogados muy buenos, así como William Jaramillo Gómez y Roberto Arenas Bonilla, elaboraron un completo informe de ese zarpazo del Grupo Grancolombiano.

La novela "Conversación en la Catedral", escrita por el Nobel peruano Mario Vargas Llosa en 1969, comienza con la frase del periodista Santiago Zavala: ¿en qué momento se jodió el Perú? Así las cosas, ¿en qué momento considera usted que se jodió Colombia en materia de corrupción?

Puede impopular decirlo y muy simplista, pero como yo lo vi y lo viví, cuando el llerismo salió del poder. O sea, cuando vinieron el turbayismo y el lopismo, haciendo

un análisis que los politólogos y los expertos no van a aceptar. Pero la realidad es que el llerismo de Alberto Lleras Camargo y el de Carlos Lleras Restrepo no eran tan corruptos, y además el llerismo eran tipos que decían ser liberales, y probablemente eran de derecha o de centro, pero ladrones no eran —con excepciones—. Eran tipos muy empapados de la Cepal, del desarrollo económico, de sacar al país del subdesarrollo y de la Sociedad Económica de Amigos del País. Toda esa gente que estaba alrededor de Carlos Lleras y que él mismo era un tipo más hacendista y había estado de contralor en los años 30, con un concepto claro del manejo de las finanzas públicas. Entonces ellos son desplazados porque vienen muchos de sus subalternos que estaban en el llerismo y se toman la política porque eran lopistas o turbayistas, y es cuando hay un relevo en los puestos altos, porque viene gente inepta, incompetente y ladrona. Uno puede coger por ejemplo el caso de Armando Samper Gnecco, que era ministro de Agricultura de Carlos Lleras, de quien no se puede que hubiera hecho grandes reformas en el agro, pero sí era una persona conocida internacionalmente como experto en todos esos temas. Eran tipos que tomaban su trabajo en serio, no eran payasos. De esa gente no volvió a haber, porque los

que llegaron eran simplemente burócratas que llegaron a sacar provecho personal.

Lleras no pudo volver a ser presidente y luego vino López, que era el chamboneo. Porque él dijo que había que chambonear a ver si tenemos éxito. Eso fue aprovechado por todos los políticos de la costa Atlántica y de otras partes para decir: Llegamos nosotros a las posiciones a tomar malas decisiones, pero no importa. Y con el turbayismo más porque la gente que nombraba eran vagos y corruptos. Eso hablando antes del auge del narcotráfico que corrompió todo. Pero si llegamos hasta el año 80 o al final del gobierno de Julio César Turbay, pues ese relevo hizo muchísimo daño. Con el llerismo había una seriedad de propósitos.

Usted ha afirmado que en Colombia donde se mete el dedo sale pus. ¿Es un lastre de la conquista española? ¿El resultado de la llamada malicia indígena? ¿Un país subdesarrollado que nunca dejará de serlo? ¿Por qué Colombia es tan fértil para la corrupción?

No es de la gente, es que la organización permite de arriba abajo que eso se haga. Los colombianos que trabajan en Australia, en Canadá o en Estados Unidos no roban porque están en organizaciones privadas o públicas donde eso no se puede. El problema es que la corrupción empieza de arriba para abajo. No tiene nada que ver con la idiosincrasia. Además aquí hay empresas privadas donde no dejan que la gente robe. Y son manejadas por los mismos colombianos que tienen hermanos o primos en entidades oficiales que sí roban. Aún antes del narcotráfico, se relajó todo con Alfonso López Michelsen y con Julio César Turbay. Ellos dos hicieron un daño muy grande.

Si uno de sus fuertes ha sido escarbar el sector financiero, ¿por qué en su discurso del pasado 15 de noviembre, cuando recibió el Premio Simón Bolívar, metió las manos a la candela por el banquero ecuatoriano Nicolás Landes (Banco Andino)?

No solo por defender a una persona falsamente acusada, sino que el centro es atacar una denuncia falsa del Estado. Un abuso del Estado en la presentación de unas acusaciones que no tenían fundamento. Es gravísimo que el Estado acuse con sus recursos y su poder ilimitados a una persona poderosa, pero que no era responsable de nada. Esa es la falta más grave que hay en todo ese escándalo. Nunca pasaron 200 millones de dólares por el banco de Landes en Miami, ni legales ni fraudulentos, y la

Continúa pág. 8

Viene de la pág. 7

superintendencia de la Florida dejó constancia escrita de ese hecho desde el día siguiente a la acusación de Colombia. Pero nadie se había asomado a preguntar.

¿Para qué seguir haciendo periodismo de investigación en un país como Colombia, en donde voces autorizadas como Daniel Coronell admiten que pese a todas las denuncias y pruebas no pasa nada?

No pasa nada, pero por lo menos se puede decir. Hay países donde no se puede decir ni comprobar. Este no es un buen consuelo, pero la realidad es que si uno se va a poner hacer el análisis, no valdría la pena porque no va a suceder nada y no hay ninguna consecuencia real porque como todo el mundo es culpable, entonces nadie es culpable, y nadie tiene que asumir unas consecuencias. En ese sentido habría que pensar es que lograron implantar un sistema perfecto de impunidad, de una perfección total.

Corrupción va de la mano de la impunidad y sino que lo digan tantos expresidentes, exministros, exsenadores, exgobernadores y exalcaldes que se pasean en sus carros de lujo y por sus condominios como si nada pasara. ¿Qué tan cómplice es la sociedad colombiana en no castigar a esos granujas de cuello blanco?

No es la sociedad, sino las instituciones que están vendidas o corrompidas y que permiten eso. Los ciudadanos muchos condenan eso, pero tampoco pueden hacer nada. Otros dicen: participemos de la fiesta, aduciendo que todo se dañó. Pero sigue habiendo una gran indignación. Son las decisiones hacia arriba y las protecciones y padrinzos que hay, porque toda esa corrupción tiene alguien cercano a un presidente o a un expresidente o a otro poder especial que protege a esa gente. Es la gente que tiene que investigar eso que no es independiente, y además no hay separación de poderes. Habría que hacer no el gran libro de la corrupción, sino el gran libro de cómo perfeccionaron la corrupción. La elección popular de alcaldes era absurda en su momento porque ya había muchos casos de corrupción en esos niveles, entonces darles más presupuesto y autonomía era fomentar eso. Fue una locura. Que había un motivo bueno que era la descentralización, pero no era suficiente para sacrificar lo otro. El problema es que no hay nadie que sea doliente de eso a altos niveles.

¿Habrá que apelar a la santería y el vudú o ni siquiera eso podrá desatornillar al fiscal general Néstor Humberto Martínez?

En un análisis para llevar la contraria y no para defender al fiscal, diría que Néstor Humberto Martínez es un excelente fiscal,



Periodistas y medios de comunicación tienen que ser escépticos y suspicaces, no pueden tragar entero y deben dudar metódicamente de las versiones oficiales, recomienda el periodista investigador Alberto Donadio Copello. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ

salvo que defiende a una persona y eso le crea un impedimento, pero es independiente frente a otros corruptos. Entonces haciendo un análisis negro de las cosas es superior a Luis Eduardo Montealegre y a muchos otros fiscales porque él no le obedece a nadie y tiene mucho poder. Sólo le obedece al dueño del principal conglomerado financiero del país, pero esa otra parte le ha dado la independencia de denunciar a otros corruptos de menor escala con sus Porsches y los carteles de Córdoba. Entonces entre las opciones que hay, que es buscar otro burócrata de la justicia y Martínez Neira, se pone uno a pensar si sacarlo va a significar traer una persona incorruptible y que no tenga nexos con nadie —que ya no existe en el país—, o mejor dejar a éste que ya le cayó toda la infamia —de la cual no se va a limpiar nunca—, pero que en otros casos sí se ha movido.

¿Sospeché algún día que el hijo del maestro Salustiano Tapias adquiriera tanto poder?

No, eso era imposible de pensar. Y además que Salustiano Tapias era un crítico del poder y de los presidentes, con “El Corcho” y “La Tapa”, que eran programas de radio muy críticos. Pero hay un factor psicológico, que uno no lo puede documentar pero que sí se puede intuir, y es que la gente cree que el fiscal se alegra cuando le hablan de su padre cómico y crítico. Y yo no creo que se alegra, creo que más bien le avergüenza, porque él hizo una vida que es totalmente contraria a lo que representó su papá no solo en cuanto al humor sino en cuanto a la crítica. Néstor Humberto Martínez se fue por el lado seguro de defender el poder y de ganar con el poder.

Hijo de condenados por el caso de las notarias, el representante a la Cámara por Santander, Óscar Villamizar Meneses, será quien investigue al fiscal Martínez Neira. ¿Ese anuncio es para atacarse de la risa o para sentarse a llorar?

Para ponerse a llorar, porque eso además no solamente es el asco moral, sino que todas estas cosas cuestan muchísimo dinero que se lo roban a los ciudadanos más pobres para justificar todos estos aparatajes de investigación que son una farsa. El Consejo Superior de la Judicatura, la Comisión de Acusaciones, la Fiscalía... Entonces en eso sí hay un gran dolor y una gran infamia. Es que cómo cambiaron las cosas en cuarenta años. En los años 70 le decían a uno si hacia una acusación contra un funcionario o contra un ministro: usted no la puede hacer, a usted no le compete, ¿acaso es un juez? Usted es un periodista y los periodistas solamente informan que el juez tal tomo tal decisión, que el tribunal condenó o absolvió, que la Corte tomó tal decisión, pero usted como periodista no tiene atribuciones para acusar a nadie, ni a ciudadanos ni a funcionarios. Y dónde hemos llegado: que esas acusaciones se dan por descontadas de que son ciertas, y existiendo las condenas de todas maneras no causan ningún impacto. ¿Por qué? Porque todas esas advertencias que se hicieron antes de que íbamos a llegar acá, pues se cumplieron porque se permitió absolutamente todo.

¿Luis Carlos Sarmiento Angulo es, como Álvaro Uribe Vélez, otro intocable?

Otro intocable, pero con el agravante de que le salió mal esto que querían tapar de Odebrecht y que hoy la pregunta que hay que hacer es si la presencia de Néstor Humberto Martínez en esa terna el único objetivo que tenía no era nombrar un fiscal independiente, sino tener a alguien cercano a este grupo económico para que esa investigación que se sabía iba a reventar no los afectara. O sea que lo más grave de todo es tener un fiscal que tiene ese impedimento moral, ético y jurídico. Uno ahora ve por qué él llegó allá: porque tenía esa función. Que luego se dedicó a investigar otras cosas, también es cierto. Entonces los que lo defienden tienen razón y los que lo atacan también tienen razón, pero sí es una vergüenza para un país... Pues es que ni Donald Trump ha logrado nombrar de ministro de Justicia a un abogado de uno de los hombres más ricos del país, para protegerlo.

¿En el salón de la fama de la corrupción, qué lugar ocupan Gustavo Rojas Pinilla y sus herederos?

Los primeros en ser tan descarados y tan desvergonzados, porque antes al menos a

Continúa pág. 9

Viene de la pág. 8

escala presidencial había una cierta apariencia de pulcritud y hubo presidentes que llevaban una alfombra a Palacio porque hacía mucho frío y cuando salían no se la llevaban porque decían que nadie se acuerda que yo la traje, pero todo el mundo va a ver que me la llevo, entonces mejor la dejo. Había por lo menos ese temor de que la Presidencia no se ensuciara con eso. Y se ensució a gran escala con Rojas Pinilla.

Usted es cucuteño de nacimiento pero ha vivido durante muchos años en Santander. ¿Cuáles han sido las peores lacras que ha visto en estos parajes?

Todos los políticos que vinieron desde finales de los años 70, que eran figuras minúsculas en los partidos -y concretamente en el Liberal- y que no tenían ni la honradez ni las capacidades de llegar a cargos altos, y llegaron. Si uno hiciera ese estudio aquí, se podría replicar en otras partes, de personajes insignificantes como Norberto Morales Ballesteros, que estaban en el partido pero no tenían voz ni voto real. Seguirles la pista a ese tipo de personajes muestra la degradación total que hubo en la política colombiana, y luego ya se pasó a lo que existe hoy: que son no políticos corruptos, sino políticos que absorben totalmente la administración municipal o departamental. Y la única característica especial es que muchos de esos delincuentes de Santander han tenido gran repercusión a escala nacional, frente a otros departamentos donde el patrón se repite pero no siempre esas figuras suenan en Bogotá, y aquí sí. Norberto Morales Ballesteros, Rodolfo González García, Eduardo Mestre Sarmiento, comprobado además que tenían un concierto no para delinquir sino para hacer nombrar a Virgilio Barco Vargas, que fue el candidato que ellos llevaron, para luego matarlo y poner de primer designado a Mestre, es decir un presidente del Cartel de Cali, contado por el propio Alberto Giraldo, periodista del Cartel de Cali. Los de aquí sí han tenido una repercusión en el ámbito nacional que no han tenido otros pillos de otros departamentos.

El actual ministro de Defensa, Lorenzo Guillermo Botero Nieto, dijo recientemente que lo publicado por medios como Noticias Uno y El Espectador en torno al testimonio que dejó Jorge Enrique Pizano, son frases ‘textuales pero descontextualizadas’. ¿Cecilia Orozco, Ignacio Gómez y Fidel Cano se prestan para publicaciones fuera de contexto? ¿O el despistado es Botero?

Lo de Guillermo Botero es el caso realmente patético de una persona que estaba en su nivel de competencia como presidente de Fenalco, pero ya se cumple la Ley de Peter y es que en otro cargo llegó a su

máximo nivel de incompetencia. Botero no es para ministro de Defensa ni de nada. Es un señor que tenía buenas ideas cuando estaba en Fenalco, pero de ahí a llevarlo al Gabinete es un error porque no tiene ni el juego político ni el criterio. Cuando él estaba en Fenalco hizo una propuesta muy buena no solo para los comerciantes sino para el país, que era suprimir durante el mes de diciembre el aumento del IVA al 16 al 19 por ciento para estimular las ventas y la economía, que el Gobierno se lo rechazó como si eso fuera una herejía, pero él en eso tenía razón. Sin embargo, a ese señor le queda grande cualquier otra cosa. Tomarlo en serio es hacerle un daño. Botero es un pobre señor que no da más.

El expresidente peruano Alan García Pérez, quien en 2012 estuvo en Bucaramanga y salió ‘en hombros’ de Cenfer haciendo alarde de sus dos administraciones, afirmaba en 2017 que “si hay algunos funcionarios que han aprovechado obras que se iniciaron para el beneficio del pueblo para enriquecerse ilícitamente, que les caiga todo el peso de la ley”. Pero ahora cuando es investigado por el caso Odebrecht, corre a pedir asilo en Uruguay y alega que no hay garantías en su país. ¿Eso es cinismo o García es una indefensa criatura?

Alan García está desacreditado totalmente. Difícil es entender que el pueblo peruano

lo haya elegido. Eso no tiene explicación, como tampoco la tiene que él haya intentado tener una vigencia política después de su primer mandato desastroso. Pero como hay tantos más delincuentes que él, García medra a la sombra de ese ambiente.

¿El nivel de los programas y facultades de periodismo en Colombia da para soñar con una generación de periodistas que vayan al fondo con sus denuncias o seguirá siendo la labor de unos cuantos como usted?

Desafortunadamente aquí el periodismo lo hacen más los periodistas que los medios, entonces siempre hablamos de Antonio Caballero, María Jimena Duzán, Daniel Coronell... de periodistas que parece que tuvieran una tribuna o una plataforma, pero esa plataforma es como pasiva frente a ellos y el mérito casi siempre es individual de los periodistas, que no debería ser así porque tiene que haber un trabajo en doble vía de los medios con los periodistas, pero esa es un poco la tradición y yo no veo que vaya a cambiar. Por eso para los periodistas, egresados o no egresados, es mucho más difícil hacer un trabajo bueno porque aún si tienen los atributos y las capacidades y logran llegar a un reconocimiento, el medio si acaso les presta el canal de distribución de su trabajo, pero no está pendiente de apoyarlos o dirigirlos. Que eso vaya a cambiar, lo dudo mucho.



El periodista cucuteño Alberto Donadio Copello es una voz autorizada a la hora de analizar el fenómeno de la corrupción en Colombia, por cuanto ha investigado y denunciado a centenares de ladrones de cuello blanco y otras especies que tanto abundan en Colombia y, por supuesto, en Santander. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ

XVI Cohorte de Enfermeros UNAB



Parte del grupo de 31 enfermeros y enfermeras que el pasado 5 de diciembre recibieron las placas y tocas, respectivamente, en ceremonia llevada a cabo en el Auditorio Mayor 'Carlos Gómez Albarracín', con la presencia -entre otros- del rector Alberto Montoya Puyana y del rector designado, Juan Camilo Montoya Bozzi. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ

Por Pastor Virviescas Gómez
pavirgom@unab.edu.co

Un grupo de 25 enfermeras y seis enfermeros de la UNAB recibieron las tocas y placas, respectivamente, en la ceremonia cumplida el pasado miércoles 5 de diciembre, en la cual el rector de la UNAB, Alberto Montoya Puyana, fue homenajeado por el Programa de Enfermería.

En el acto llevado a cabo en el Auditorio Mayor 'Carlos Gómez Albarracín', el rector manifestó que “esta cohorte de enfermeros UNAB se caracteriza por su alto sentido de pertenencia en cada una de las actividades y proyectos tanto académicos como extracurriculares, siendo una de las cohortes con mayor número de participantes en el semillero de investigación Higía –diosa de la salud en la mitología griega–, destacándose en el proyecto de Concierto en UCI, programa interinstitucional entre la UNAB, la Foscal, la Cruz Roja Colombiana y el grupo musical Laguna Brava. Este proyecto forma parte de la iniciativa mundial “Humanizando las Unidades de Cuidado Intensivo”, liderada por el médico español Gaby Heras”.

Montoya Puyana saludó a los enfermeros Silvia Catalina Alfonso Ospina, Andrés Leonardo Alvarado Alvarado, Lynda María Álvarez Quintero, Luis Eduardo Angarita Ávila, Duvan Andrey Aparicio Chacón, Camila Andrea Bustamante Gil, Nhora Gisela Celis Russi, María Daniela Centeno Gómez, Leidy Tatiana Céspedes López, Vicky Juliana Correa Ballesteros, Judith Milena Garzón Moreno, María Alejandra Grimaldo Mariño, Ruby Alexandra Hernández Mogollón, Wilmer Yesid Jaimes Parra, Sandra Liliana Leguizamó Soto, Nathalia Rocío León Santos, Tatiana Alexandra Linares Benítez, Deisy Yamile Mejía Rondón, Lorraine Josephine Raisa Indira Muñoz Duarte, Daniel Enrique Murillo Picón, Ginary Orduz Díaz, María Alejandra Ortiz Sarmiento, María Camila Pereira Flórez, Jhoan Fernando Pulido Gutiérrez, Cristina Ricardo Camacho, Angie Camila Rosas Roa, Andrea Estefanía Saavedra Rodríguez, Jennifer Carolina Santiago Álvarez, Tania Andrea Thomas Barrera, Andrea Carolina Vega Gómez y Manuela Lizeth Velandia Rincón. Ellos se suman al grupo de 192 enfermeros y enfermeras gra-

duados de la UNAB, 89 por ciento de los cuales son mujeres.

En su última ceremonia de imposición de tocas y placas en calidad de rector y acompañado por el rector designado Juan Camilo Montoya Bozzi –quien asumirá la titularidad este 19 de diciembre–, Montoya Puyana expresó que “no se imaginan la nostalgia que siento debido a que esta es una de las actividades que más alegría nos depara en la UNAB”, felicitando estudiantes, docentes, personal administrativo y a la directora del Programa, Olga Lucía Gómez Díaz, por la Certificación Internacional como Centro de Excelencia en Práctica Formativa obtenida este año ante la RAO en Toronto (Canadá), siendo la primera universidad del país y la segunda en Latinoamérica en conseguir esta distinción.

Según la más reciente encuesta realizada por Impulsa UNAB, el 89 % de los enfermeros están laborando en el área asistencial, 7 % en áreas administrativas, 3 % en docencia y 0,5 % en investigación, lo cual implica una inmersión en el campo laboral del Programa del 99,5%.

El rector subrayó dentro de los grandes retos que tiene el Programa de Enfermería para el próximo año, el proceso de autoevaluación para recibir la Acreditación del Ministerio de Educación y renovar el Registro Calificado, así como la apertura de la primera cohorte de estudiantes de la Especialización en Enfermería Neonatal.

Otro de los momentos emotivos de la jornada fue el que se vivió cuando la enfermera jefe Gómez Díaz entregó al rector Montoya Puyana una placa y una réplica de la lámpara utilizada por Florence Nightingale –madre de la enfermería moderna–, como reconocimiento a su “liderazgo ético, creativo y elegante, al convertirse en nuestro maestro, enseñándonos con el ejemplo, con la palabra y con las obras, guiando sus decisiones con equidad, responsabilidad y equilibrio”. Un liderazgo, en palabras de Gómez Díaz, que tiene que ver con la vida y con el coraje para actuar y atreverse.



El rector de la UNAB, Alberto Montoya Puyana, recibió una distinción por su apoyo y liderazgo por parte de la directora del Programa de Enfermería, Olga Lucía Gómez Díaz, en la ceremonia efectuada el pasado miércoles 5 de diciembre. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ

Tras 39 años de trabajo, Isabel Villamizar se despide de la UNAB

Por María Luisa Rueda Latorre (*)
 mrueda505@unab.edu.co

Isabel Villamizar Navas, quien desde sus 18 años forma parte de la comunidad UNAB, se despide después de casi 40 años de trabajo. Isabel ha ocupado diferentes cargos en la institución. Hablamos con ella sobre su trayectoria en la Universidad y sus recuerdos. Esto fue lo que nos contó:

¿Hace cuánto y cómo llegó a la UNAB?

Recuerdo que ingresé el 26 de febrero de 1980 como secretaria de Rectoría del Instituto Caldas. Apenas me gradué del colegio, un compañero del Instituto Integrado Francisco Serrano Muñoz de Girón, donde cursé y terminé mi bachillerato, me avisó que estaban necesitando una secretaria en el Instituto Caldas. En esa época algunos profesores míos de Girón, trabajaban también en el Caldas y ellos dieron, en ese momento, referencias mías.

¿Qué cargos ha ocupado?

Me he desempeñado como secretaria de Rectoría del Instituto Caldas de 1980 a 1994. Fui secretaria académica del Programa de Música de enero de 1994 a enero de 2014 y ese año empecé a trabajar como secretaria de Rectoría, labor que realizaré hasta el próximo 21 de diciembre.

¿Qué ha logrado en su vida de la mano de la UNAB?

Muchas cosas. Alcancé a iniciar estudios de Contaduría, pero no los terminé. Estuve pendiente de todas las capacitaciones que nos ofrece la Universidad y gracias a ellas aprendí lo que sé y logré salir adelante. Siempre animo a mis compañeros a que aprovechen esta oportunidad que nos da la UNAB de capacitarnos. Me casé, tuve tres hijos, compartí momentos de mi vida con mis compañeros. Somos una familia, esta es nuestra segunda casa.

¿Cómo ve el crecimiento que ha tenido la UNAB?

El crecimiento ha sido a pasos agigantados, ha sido impresionante. Las acreditaciones de los programas y de la Universidad. Ha sido muy emocionante.

¿Cuáles son los recuerdos más importantes que tiene de su paso por la UNAB?

Me marcó la transformación en la planta física. Recuerdo el día que vine con mi papá a la entrevista de trabajo, eran diferentes el campus y las vías para llegar aquí. Cuando llegué estaban iniciando la obra del edificio de biblioteca. Luego estrenamos sede en el Instituto Caldas. Cuando pasé al programa



Luego de cerca de cuatro décadas de estar laborando en el Instituto Caldas, después en el Programa de Música y finalmente en la Rectoría, Isabel Villamizar Navas pasa a disfrutar de su merecida jubilación. / FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ

de Música, inicié con ellos en el quinto piso del edificio administrativo y luego estrenamos oficina en el bloque N.

Tengo presente y agradezco el apoyo que recibí de la dirección tanto en lo académico como en lo familiar. También recuerdo mucho el ejemplo de dedicación que los directivos me dieron desde el principio. Me acuerdo que siempre cuando llegaba a las 7 de la mañana a trabajar me encontraba con que el doctor Alfonso Gómez Gómez, quien ya estaba en la oficina trabajando. Ese ejemplo de entrega nunca se me olvidará.

¿Qué se siente decirle adiós a la Universidad después de tantos años?

Me siento feliz, se siente como el deber cumplido. Esta es una nueva etapa de mi vida que voy a disfrutar. Siento un agradecimiento muy grande porque me permitieron tener este trabajo por tantos años, tener una vida laboral sin interrupción desde que era prácticamente una niña.

¿Qué se lleva de todos estos años?

Me llevo el mejor de los recuerdos, definitivamente el tiempo pasa rápido. El haberme dado la oportunidad de trabajar continuamente y la satisfacción de haber hecho las cosas con la mejor voluntad. Me voy con una satisfacción enorme porque sé que lo di todo, me gustaba mucho lo que hacía y por eso me concentré en dar lo mejor de mí todos los días.

¿A qué se va a dedicar ahora?

Si Dios me lo permite, a partir del 21 de diciembre pasaré a disfrutar de mi jubilación. Me dedicaré a mi casa, a mi esposo, a mis hijos, a la familia. Quiero viajar, leer, hacer ejercicio. Voy a disfrutar de esta nueva etapa al máximo.

¿Qué mensaje tiene para la comunidad Universidad Autónoma de Bucaramanga?

Expreso mi más sincero agradecimiento a los directivos por haberme permitido trabajar de manera continua en esta importante Institución, por haberme dado su voto de confianza para cerrar mi ciclo en la Rectoría, en donde compartí mis últimos años de trabajo con una persona muy importante para la ciudad y la región, el doctor Alberto Montoya Puyana.

A los señores vicerrectores (Eulalia García Beltrán y Gilberto Ramírez Valbuena), directivos en general y mis compañeros de lucha, muchas gracias por ayudarme y por orientarme en mis labores diarias. Les reconozco esa entrega, responsabilidad y dedicación. Nos demuestran que quieren mucho su proyecto educativo institucional. Gracias también al Programa de Música por siempre tenerme en cuenta en sus actividades.

(*) Comunicadora de la Oficina de Comunicación Organizacional.

Bachilleres del Instituto Caldas



El pasado viernes 30 de noviembre se llevó a cabo en el Auditorio Mayor 'Carlos Gómez Albarracín' la ceremonia de graduación de 25 bachilleres del Instituto Caldas, cuya rectora es Claudia Lucía Salazar Jaimes. Uno de los graduados es Matías Gómez Buitrago, hijo de Consuelo Buitrago y Tiberio Gómez Bohórquez, y nieto de Alfonso Gómez Gómez, uno de los fundadores de la Institución. Le acompañan en la foto superior su hermano Nicolás (caldistista del año 2014) y Vladimir Rojas Cepeda. En nombre de la Promoción Kairos 2018, María Andrea Puyana, sobrina-nieta de Armando Puyana Puyana e hija de Fernando Puyana Villamizar, y Matías Gómez Buitrago, le hicieron un reconocimiento al rector de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, Alberto Montoya Puyana. Luego vino la foto para el recuerdo. / FOTOS PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ



FELIZ
Navidad
les desea

Vivir la
UNAB